

# HERMANDAD DEL CRISTO AMARRADO A LA COLUMNA DE JUMILLA

## “MÍSTICA DE LOS ARMAOS”

Isabel Mira Ortiz.

Dr.<sup>a</sup>. en Lengua y Literatura.

“Semana Santa y Textos Literarios  
de la Pasión en la Región de  
Murcia”

### 1.- INTRODUCCIÓN

Vamos a intentar antes de iniciar el desarrollo del tema enunciado, resumir escuetamente los componentes que impulsan la Semana Santa desde aspectos que llevan a los creyentes a constituir sociedades religiosas laicas, para expresar a través de ellas sus sentimientos e imitar a Cristo en su Pasión.

Como punto de partida sabemos que las “hermandades” o “cofradías” vertebran los actos religiosos populares de la Semana Mayor de la Iglesia y expanden en ella su particular concepción de esa religiosidad popular –hecho importante ya que, la religiosidad popular, no por popular, es menos auténtica que la teológica-, creando y asentando una serie de tradiciones sobre los episodios de la Pasión que, además de su aspecto cultural, iconológicamente son sentidas desde una profunda devoción<sup>1</sup>.

En torno a la Semana Santa, pues, estas sociedades realizan un conglomerado de actos, en parte de índole folklórica, en parte de contenidos paganos, así como religiosos y místicos. Todos son importantes y hacen que cada pueblo a través de ellos señas de identidad. De ahí la denominación tan buscada en alcanzar la catalogación de Semana Santa de interés Turístico Regional, Nacional o Internacional; y de ahí la voluntad constante por expandir sus singularidades.

Desde los aspectos teológicos y eclesiales, la Semana Santa es única; rememora en toda la cristiandad la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo a través de unos mismos textos y liturgia, pero su grandeza emana de que, a nivel popular, los modos de dicha rememoración son diferentes en cada pueblo. En ellos centremos la “Mística de los Armaos”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Las celebraciones religiosas de carácter popular no son exclusivas del cristianismo, lo mismo que la penitencia; ambos conceptos están presentes en toda cultura. Por su profundidad y extensa sabiduría, es interesante leer a los investigadores de este fenómeno, entre ellos a MICEA ELIADE, en su libro, *Historia de las creencias y de las Ideas religiosas*. Cristiandad, 1980. También a CARO BAROJA, J. en *Las formas complejas de la vida religiosa, siglos XVI-XVII*. Biblioteca de la Historia.

<sup>2</sup> La mayoría de los analistas definen el fenómeno de la religiosidad popular como la exteriorización de unas creencias internas; manifestaciones de unos sentimientos revestidos y formulados desde la cultura del grupo que las haga. Así lo recoge CAMPOS, F. J. y SEVILLA DE, F. en el apartado titulado “La

Antes de pasar al tema central quisiéramos, para completar nuestra introducción, dar algunos datos sobre las cofradías penitenciales que hay en España, pues es un dato relacionado con las agrupaciones de armaos que intervienen en la Semana Santa, a nivel nacional.

En España, las hermandades y cofradías erigidas, según Derecho Canónico, son 6.242. Se estima que hay un 40% más que están operativas pero no disponen de estatutos, lo cual asciende a 2.487 cofradías que, sumadas a las primeras, nos da un total de 8.729. Don Pascual Ribera, presidente de la Hermandad de Jesús a la Columna de Valencia, estima que hay más de 15.000. El profesor de la Universidad de Sevilla, Don Francisco Santiago, perteneciente al grupo “Conocer Sevilla. Arte Sacro” en su artículo “Hermandades de Sevilla” dice que en España hay más de diez mil.

En consecuencia, estableciendo cálculos aproximativos, estimamos que el 25% de estas cofradías poseen agrupaciones de Armaos, con sección de tambores y cornetas la mayoría de ellos, lo cual supone 2.187 agrupaciones, que compuestos por unos 80 miembros suman, aproximadamente, 17.440 soldados o Armaos en toda España<sup>3</sup>.

Sabemos que la Diócesis de Murcia cuenta con 360 cofradías, de las cuales 19 corresponden a Jumilla que es de los 48 municipios de la Región el que más cofradías registradas tiene, seguido de Cieza que cuenta con 18. Hay unas 210 agrupaciones de Armaos que intervienen en unas 250 procesiones celebradas en nuestra región entre los días de Viernes de Pasión y Domingo de Resurrección, ambos inclusive. Estas agrupaciones contabilizan en torno a los 6.500 Armaos.

A nivel nacional cuentan con cofradías de Armaos, constituidos según Derecho Canónico, Sevilla, Hija, Puerto Llano, Valencia, Orihuela, Cieza, y pocas ciudades más. La mayoría de agrupaciones forman parte de cofradías titulares como es el caso de la Sección de Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna de Jumilla<sup>4</sup>.

---

Religiosidad Popular en los pueblos de la provincia de Toledo según las relaciones topográficas de Felipe II” correspondiente al libro, *La Religiosidad Popular y modelos de identidad en España y América*, coordinado por VIZUETE MENDOZA, J.C. Y MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. Pág. 75. Universidad de Castilla-La Mancha 2000

<sup>3</sup> En 1771 el Conde de Aranda mandó hacer un expediente patrimonial de las cofradías en toda España. En la Región de Murcia tal informe lo hizo el intendente D. Antonio Garrido sobre 71 municipios y en aquellas fechas habían 860 cofradías de las cuales 135 eran pasionarias y de ellas 22 estaban dedicadas a la advocación de la Virgen de los Dolores. Este dato nos dice que tal advocación no tuvo su gran expansión en el siglo XIX, sino en el XVIII y puede ser incluso antes ya que la primera cofradía de Los Dolores de la Virgen se creó en el Norte de Italia en 1495. Según estiman los profesores de la Universidad de Granada, Dñ<sup>a</sup>. Inmaculada Saavedra Alías y D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, en su libro, *Represión de la Religiosidad Popular: Crítica y Acción contra las Cofradías de la España del siglo XVIII*, en el que estudian el expediente citado, concluyen que los índices obtenidos en la provincia de Murcia, son similares a los del resto de España –este dato es importante para la conclusión dada acerca de las cofradías. En la actualidad el índice del número de cofradías en la comunidad de Murcia ocupa el tercer lugar de España, sólo superado por el Arzobispado de Sevilla con 563 y la Diócesis de Madrid con 401. Este dato nos dice que la Región de Murcia ha aumentado su patrimonio de cofradías en 235 en los últimos 235 años, lo cual supone un incremento del 265%. El informe de Murcia, aludido, cuenta con más de mil páginas y puede ser consultado en el Archivo Histórico Nacional, en *Consejos*, legajos 1.094 y 1.095.

<sup>4</sup> Los datos sobre el número de cofradías y demás porcentajes ofrecidos, forman parte del contenido de la defensa que hicimos en la Universidad de Murcia el 29 de junio, de nuestra tesis doctoral: “Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión en la Región de Murcia”. Los datos fueron obtenidos directamente por

Estas secciones no cuentan con estatutos propios en los obispados sino que se rigen por los de la corporación a la que pertenecen en los cuales constan las reglas por las que se han de regir.

## 2.- LA MÍSTICA DE LOS ARMAOS

Concebimos la mística de estos personajes partiendo de que, pese a su origen castrense pagano, aparecen como protagonistas míticos y místicos, ya que, por un lado se les admira y se les considera cercanos a ese Cristo del dolor, al que ellos también buscan, consciente o inconscientemente, y del que quedaron impregnados, y por el otro se les desprecia al ser presentados por los relatos evangélicos como ejecutores del arresto y la muerte de Cristo<sup>5</sup>.

¿Qué motivos tenemos, pues, para emitir esta conclusión sobre su mística? Varias. Una de ellas el pasaje de Longinos, santificado<sup>6</sup>; otra, su presencia en las primeras representaciones vivientes de la Pasión, allá por el siglo XII<sup>7</sup>; pero, sobre todo, su intervención en el ritual en la Pascua de Resurrección. Hay otro matiz y es su padecimiento personal al soportar los insultos del público que, a pesar de que en la actualidad esta costumbre casi ha desaparecido, no deja de tener cierto resquicio en numerosos pueblos. La tradición no cesa y tanto los Armaos como Judas son, en parte, personajes eternamente vilipendiados.

La Iglesia, desde que estableció la liturgia cuaresmal, inspirada en las cuarentenas sufridas por Elías y Moisés, y por el propio Jesucristo, no los incluye en ninguno de sus actos; parte de su protagonismo es invención de la religiosidad popular. Las referencias que de ellos hay en los evangelios es lo que motiva que figuren en los pasajes escenificados, e incluso en los Vía Crucis vivientes tan representados en Cuaresma y Semana Santa. (El rezo del Vía Crucis se hace desde los tiempos apostólicos, aunque al principio no se le denominaba así y sólo contaba con cuatro estaciones en el siglo V; con siete dos siglos después y a partir del siglo XIII quedó constituido con las catorce estaciones que son rezadas en la actualidad. El personaje de

---

cada una de las 71 diócesis de España, el pasado mes de mayo. Los datos ofrecidos sobre las agrupaciones de Armaos han sido calculados, por aproximación, de los datos extraídos de la citada tesis correspondientes al capítulo II "Semana Santa pueblo a pueblo", págs. 60-275.

<sup>5</sup> LÉGASSE, SIMÓN. *Los Relatos de la Pasión*, en la pág. 13 dice: "La tropa que detuvo a Jesús en el lugar llamado Getsemaní ("lagar de aceite o almazara") se dice que es enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos (Mc. 14, 43); es decir, por el gran Sanedrín de Jerusalén. La intención que se manifiesta aquí y en otras partes en el relato del proceso es la de atribuir a la instancia suprema del judaísmo la responsabilidad de la muerte de Jesús. Jesús fue arrestado por la policía del Templo, sin la colaboración de la tropa romana".

<sup>6</sup> SANTIAGO DE LA VORÁGINE, en *La Leyenda Dorada*, idealiza este episodio argumentando que Longinos al pinchar con su lanza el costado de Cristo, le salpicó sangre a los ojos, quedando curado, ipso facto, de una grave enfermedad que padecía en ellos y convirtiéndose al cristianismo de inmediato.

<sup>7</sup> La Iglesia Romana celebra la Cuaresma desde el siglo IV, en el que ya desarrollaba una liturgia expresa, aunque a lo largo del siglo V y VI quedó ampliada y sistemáticamente adaptada a nuevas necesidades sociales y culturales a lo largo del tiempo. Los Padres de la Iglesia y Escritores de la Antigüedad, entre ellos los pertenecientes a las iglesias de Oriente, como es el caso de San Atanasio en las Letras Festivas enviadas a Egipto (330-347) o San Cirilo de Jerusalén en las Catequesis anagólicas tenidas en el 347, y los de las iglesias de Occidente, como es el caso de San Gregorio de Elvira (380) o San Ambrosio y San Agustín, Doctores de la Iglesia, en los siglos IV y V, respectivamente, no dan noticia ni ningún protagonismo a los soldados romanos.

La Verónica, por ejemplo, que no figura en los evangelios, curiosamente ya formaba parte del Vía Crucis en el siglo VI)<sup>8</sup>.

Con respecto a la presencia de los Armaos como figurantes en la conmemoración de la Pasión, se produjo en el siglo XI cuando la simbología medievalista potenció la liturgia del Monumento, creando la costumbre de “velarlo” durante el Triduo Pascual, lo cual llevó por distintas vicisitudes a que fueran incorporados a esos actos en concreto. Hay otros actos realizados fuera de las iglesias, como son las procesiones, la búsqueda del cuerpo de Cristo por distintas calles, e incluso, como es el caso de Fortuna, que se busca en el propio cementerio y que al Cristo muerto que buscan está representado por una imagen del Niño Jesús ataviado de nazareno, unas veces con cruz y otras sin ella<sup>9</sup>.

En la liturgia eclesial, el traslado del Santísimo Sacramento al Monumento se realiza, desde los primeros tiempos de existencia, en procesión, cantándose en este trayecto el himno eucarístico. En este trance fue cuando se sustituyó hacia el siglo X el cáliz por el tradicional copón, y esta deposición simbolizaba la de Cristo en la tumba. Como lugar más apropiado fue elegido el altar de una capilla, adornada con flores y luces, a donde acuden a orar y velar los fieles. Lo insólito de este hecho es la reacción que se produjo en iglesias de numerosos pueblos<sup>10</sup>.

Antes de seguir con el tema de la deposición, vamos a hablar sobre los platos de cereales. Por la presencia que tuvieron vamos a intercalar unos comentarios que, aun sin formar parte directa de los Armaos, sí que forman parte de ese simbolismo medieval desarrollado en torno al Monumento, de donde partirá -como veremos-, la ya anunciada presencia de los Armaos. Se trata de que hasta hace unos veinte años las gentes preparaban los clásicos platos de mieses o legumbres germinadas, que plantaban Miércoles Santo; los cultivaban en la penumbra para impedir su función de fotosíntesis

---

<sup>8</sup> PEMÁN, J.M. *Semana Santa según Pemán*. Edibesa, Madrid 1997. En la pág. 47-49, habla de este personaje que no se sabe si es leyenda, si es historia o si existió. Pemán, al hablar de su iconografía, que es el paño con la faz de Cristo sostenido por las manos, y con referencia expresa a la imagen que de la Verónica esculpió Salzillo, la define así: “Esta Verónica de Salzillo, con sus ropas de vecindona de pueblo y su paño sostenido en las puntas de sus dedos casi con gracia torera, es tan sencillamente humana como esas mujeres de pueblo que gesticulan y tañen con una conmiseración desbordada y verbosa”. Por otro lado la Cuaresma se empezó a vivir, aún cuando no se le definía así, desde los tiempos apostólicos ya que, según la tradición, la Virgen acostumbraba a recorrer cada día el Camino del Calvario, deteniéndose en aquellos puntos en los que Cristo sufrió con mayor intensidad. Después, Eusebio, San Atanasio, entre otros, hacen mención al tema en algunos de sus escritos; pero de forma más oficial sería el Concilio de Nicea celebrado en el año 325, en el canon 5º, el que la citaría expresamente. En este canon se recomienda a los obispos, a fin de proveer la suerte de los excomulgados, que realicen dos sínodos al año, el primero de ellos “antes de la Cuaresma”.

<sup>9</sup> RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia*, pág. 798. T. II. BAC, Madrid 1955. En este extenso y erudito manual, encontramos las explicaciones siguientes sobre el origen del Monumento: “La eucaristía se guardaba en el sagrario, como de costumbre. Pero durante el siglo XI, y más tarde bajo el impulso de la creciente devoción al Santísimo Sacramento, la disciplina comienza a sufrir radical innovación. La eucaristía no se guarda ya en la sacristía, sino que queda depositada en la iglesia sobre un altar o en lugar convenientemente preparado, y su traslado se realiza procesionalmente y con cierta pompa. Juan de Arranches († 1079) es el primero en constatar para la iglesia de Ruán este importante desarrollo del rito. En Roma el X Ordo Romano (OR) refiere un uso parecido en el siglo XII. No se dice que delante del Santísimo Sacramento quedasen luces encendidas, pero podemos suponerlo razonablemente”.

<sup>10</sup> Recordemos que desde que se creó la liturgia cuaresmal del Triduo Pascual (siglo V), la eucaristía se guardaba depositada en un copón. Fue a partir del siglo X cuando se crea el Monumento, instalado en una capilla a la cual se traslada la eucaristía en procesión desde el altar mayor. La religiosidad popular interpretó mal este simbolismo y, apoyada por los consiliarios, asentó unos ritos, equívocos, que han perdurado durante siglos.

en la cual la clorofila permite adquirir a los vegetales su luminoso tono verde, en este caso interrumpida al carecer del elemento de la luz y por lo tanto el tono que adquirirían era blanquecino. Estos platos debidamente adornados por alegres lazos de color, eran ofrecidos a Dios y colocados en las huellas de la escalinata que solían crear en el ya citado Monumento<sup>11</sup>.

Retomando el simbolismo expreso de la deposición de la Eucaristía en el Monumento, sabemos que ya desde el siglo IX era citado por Amalario y después fácilmente repetido por los liturgistas medievales.

Otro efecto fue, y aquí está la clave, que en el desarrollo de este rito surgiera la idea, mal entendida, de asociar al Monumento el concepto de sepulcro, de enterramiento, dando lugar a realizar impropriamente en las iglesias y durante mucho tiempo, simultáneamente al Monumento eucarístico, la colocación en el crucero de las iglesias, frente al ábside, de un túmulo, al que velaban los Armaos.

Hay repetidas expresiones acerca de esta interpretación; sólo una, como muestra, vamos a reseñar. Corresponde al pregón de Semana Santa de Mazarrón, del que es autor Rafael García Castillo que dice lo siguiente: “El Jueves Santo era día de recorrer los Monumentos. Ya veis, un túmulo de flores y velos simbolizando la muerte de Cristo a la vez que su presencia en una custodia” (Revista de Semana Santa, 1999, pág. 11. Mazarrón). En torno a esta “vela” se estableció un ritual expreso<sup>12</sup>.

Por ejemplo, los Armaos de Jumilla de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, responsables de esta “vela”, establecían turnos de una hora<sup>13</sup>. La Iglesia

---

<sup>11</sup> GUARDIOLA TOMÁS, L. En su libro, *Jumilla en sus tradiciones*, Edición de festejos del Ayuntamiento de Jumilla, 1971, pág.88-89. El autor al plantearse de dónde procede dicha ofrenda, que pervive, pese a los avatares de los tiempos y al imperio tiranizante de la moda, explica lo siguiente: “Los egipcios celebraban solemnes fiestas y procesiones a Isis en primavera y en verano. Estas diosas de la vegetación y la fecundidad, como lo fueron Deméter para los griegos y Flora para los romanos, se complacían en recibir de los creyentes los primeros dones de la tierra, el gozo de la floración de los campos y, luego, el de la fruta en sazón”. Este culto, según explica el Canónigo Lozano en su *Historia de Jumilla*, Vilomara 1885, en las antiguas regiones de Batistania y de la Contestania, se practicaba culto a Osiris, Isis, Horus y otras divinidades. Esta costumbre, cristianizada, se transformó en ofrenda, desarrollada entre las clases humildes, en el pueblo de Jumilla, como ofrenda de estas semillas, a los Monumentos de Semana Santa en las iglesias, y que viene a ser –cita D. Lorenzo en el libro reseñado, refiriéndose al escrito por el Canónigo Lozano-, “ni más ni menos que reminiscencias de tradiciones antiquísimas, muy difíciles de desarraigar en los pueblos”.

<sup>12</sup> Este ritual creado se tomó, sin duda, del pasaje evangélico que dice: “A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, los sumos Sacerdotes y los fariseos acudieron en grupo a Pilatos y le dijeron: Señor, nos hemos acordado que aquél impostor, estando en vida, anunció, “A los tres días resucitaré”. Por eso manda que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo que ha resucitado de la muerte (Mat. 27, 62-66).

<sup>13</sup> En la Iglesia de Santiago de Jumilla, a ambos lados del Ábside, hay dos estancias, una que acoge la sacristía, levantada en el lado derecho y otra que era –ahora ya no lo es- el campanario. A los pies de la nave central está ubicado el coro. Los Armaos realizaban un ritual en torno al espacio camino de la nave central, creado desde el coro al crucero, antesala del Ábside, el cual recorrían los Armaos con prestancia, erguidos y con gran disciplina. Los que se incorporaban a la “vela” partían del citado campanario, ubicado al lado izquierdo, trasladándose bordeando el perímetro lateral de la nave central, hasta las inmediaciones del coro, cuyo acceso era perpendicular al altar mayor; desde allí retrocedían por el pasillo central hasta el crucero en el que estaba instalado el túmulo o sepulcro, quedando colocados en los cuatro ángulos del mismo, iniciando así su turno. Los Armaos salientes hacían lo idéntico a los entrantes pero invirtiendo el orden, o sea, primero recorrían el pasillo central de la nave en dirección hacia el coro y

prohibía en todo momento el interrelacionar elementos tales como, guardias romanos, tumba, o cualquier emblema fúnebre que pudiera hacer alusión o ser asociado al rito de trasladar el Santísimo Sacramento al Monumento, pero la costumbre, convertida en tradición, es muy difícil de desarraigar como lo demuestra el que estos hechos se repitieran durante siglos.

No desechemos el hecho de que estos soldados aun siendo personajes paganos, las gentes de buena voluntad no reparan en ello, y se guían –como dice San Pablo- por la fe (II Cr. 5,7). Por tanto el efecto sentimental producido es concebir a los Armaos como penitentes, adoradores de Cristo, seguidores de Cristo; Hijos de Dios y –también, como dice San Pablo-, herederos de su Gloria (I Corintios. 12, 4-6/ 15, 12-27). Este hecho y su filial presencia en las procesiones de semana Santa acompañando sobre todo los “pasos” de Jesús Nazareno y Cristo muerto, han creado esa imagen entrañable, no exenta de misticismo<sup>14</sup>.

Desconocemos exactamente cuándo se incorporaron los Armaos a este menester de velar a Cristo muerto en su improvisado catafalco, ni quienes ejercían esa función antes de crear estas secciones. Lo que sí conocemos es que en Murcia, los Armaos, datan de 1713. En Jumilla de 1848, y se crearon a imagen y semejanza de los de Murcia, según aclara en la revista “Los Coloraos” de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre (1970), sin numerar, Don Luis Esteve Fuertes.

Don Manuel Gea Rovira en el libro *Cofradía Jesús Nazareno*, Jumilla 1993, ofrece este dato. En términos generales estas formaciones de Secciones de Armaos aparecieron en los desfiles de Semana Santa, adscritos muy en particular a cofradías de Jesús Nazareno en sus tres pasajes de Cristo con la cruz a cuestras, Flagelado y Cristo prendido.

Pero, dejando apartadas estas confusiones, ingenuamente mantenidas por la tradición, reflejemos la situación sociocultural que significaban, hasta hace dos décadas. La apreciación más asentada sobre los Armaos ha sido verlos como personajes poco representativos, carentes casi por completo –salvo alguna excepción- de disciplina alguna; pertenecientes, la mayoría de ellos, a estratos sociales bajos y diferenciados en este sentido de los que defendían los puestos de mando. Los Armaos siempre han poseído un reglamento inspirado en normas castrenses<sup>15</sup>. Se les dota de atuendos que

---

segundo retrocedían por el perímetro lateral derecho de la nave, pero en esta ocasión con dirección a la sacristía.

<sup>14</sup> MINGUEZ LASHERAS, F. *Armados del Nazareno*, pág.23. Ed. Agrupación de Soldados Romanos. Real e Ilustre Cofradía de Jesús Nazareno. Cartagena 1995. El autor narra una costumbre que data del siglo XVIII y consistía en un Encuentro producido en La Calle de la Amargura en su tránsito por la Plaza del Ayuntamiento de Cartagena, “quedando en dicho acto, frente a frente, la imagen del Nazareno y la de la Virgen de la Soledad, que tenía la cabeza y brazos articulados, levantándolos en actitud de acogimiento. En ese momento los rezos de la concurrencia adquirirían su máxima intensidad y se mezclaban con los más atroces insultos que el público dedicaba al tercio de soldados romanos como culpables de aquella escena de la Pasión”. En la actualidad en este encuentro ya se prescinde de los dichos insultos.

<sup>15</sup> En las Constituciones de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna de Jumilla, viene incluida esta normativa. Es muy curiosa y está perfectamente elaborada, delimitando el cargo y función de cada componente de esta Sección de Armados. También disponemos de las constituciones creadas para Los Armaos de Almagro, editadas en el año 2003 con motivo de la Exposición Conmemorativa que de este grupo se realizó y cuyo Catálogo fue editado por el Ayuntamiento, así como las correspondientes al grupo de Orihuela “Compañía de Armados” Semana Santa, 1992. Tienen muchos puntos en común las tres

siempre han sido caros de confeccionar, similares a los de los soldados originales de los tiempos imperiales romanos, aunque plagados de anacronismos y esnobismos, muy influenciados por el barroquismo del siglo XVIII.

Son más populares los Armaos que tocan el tambor o la corneta; han estado siempre debidamente estructurados, aunque una vez creados los grupos, poco a poco, se deterioraba su vestuario y su disciplina, cayendo en un gran abandono<sup>16</sup>. Ellos son, históricamente, un emblema de la Semana Santa y un icono procesional que despierta sentimientos, unas veces de ternura, otras de reflexión y otras de censura. En la actualidad esta situación ha cambiado por completo dignificando sus presencia, sus atuendos y avalados por asociaciones pasionarias debidamente erigidas.

A pesar de estas distorsiones, de esta división al enjuiciarlos, la circunstancia de velar el catafalco y estar presente en la ceremonia, los llevó durante muchísimos años a realizar unos ritos que dan fundamento a su mística. Vamos a recordar que estos soldados en el momento de la Resurrección manifestaban confusión, tanta que no acertaban a orientarse, cayendo al suelo, contorsionándose desesperadamente, huyendo con pavor al exterior del templo, tratando de reencontrarse a ellos mismos. En esta confusión que les embargaba chocaban entre sí las rodela y lanzas, para al final, más sosegados, mostrar reverencia a Cristo. Después escenificaban la danza del “Caracol, como expresión simbólica de lo acontecido. Esto es importante y constituye el eje vertebral de la mística de los Armaos, como aclararemos al hablar de “El Caracol”.

El Caracol, como sabemos, es Símbolo de Resurrección y su representación consiste en desarrollar unas evoluciones que expresan una idea trascendente como es la de recorrer el camino iniciático religioso que lleva al hombre hacia Dios y en cuyo trayecto busca el camino que lo ha de salvar, conduciéndolo al templo y mostrándole la entrada a la casa del Padre<sup>17</sup>.

Por otro lado, vamos a dar algunos retazos sobre las danzas a fin de complementar nuestro argumento central. Ángel Aguirre Baztán en su *Diccionario temático de Antropología*, Editorial Boixaren Universitaria, Barcelona 1993, pág. 167, describe así la Danza: Reconocemos por tales a las que se integran en la celebración de un rito, o en una ceremonia determinada, sean de carácter marcadamente religioso, sean de carácter profano”. “Algunos autores (Hoyos, Crivillé, etc.), vienen a caracterizar la danza como el conjunto de evoluciones que necesitan una cierta preparación y

---

agrupaciones aquí citadas, tanto en terminología, en estructuración de escalafón como en las reglas a cumplir por todos. No las facilitamos porque desbordaríamos el espacio asignado a nuestra ponencia.

<sup>16</sup> Existen Actas de numerosas Agrupaciones de Armaos como son las de Almagro, Calatrava, Orihuela, Calanda, Cartagena, Cieza, Jumilla, etc. En ellas quedan claramente delimitados los cargos, títulos, normas y demás reglas a cumplir. Estamos preparando un trabajo sobre los Armaos de Jumilla, en el que expondremos de forma detallada estos reglamentos. En el presente trabajo, no ha lugar, pues el tiempo es limitado y sobre todo porque el tema es “La Mística de los Armaos” mientras que en el trabajo anunciado es “La Historia de los Armaos”

<sup>17</sup> Hay publicada en la revista “Las Claras” de Fundación Caja Murcia, diciembre 2003, una conferencia que dimos en el ciclo, Textos Literarios de la Pasión, cuyo título es: “Caracol, símbolo de Resurrección”. En este texto queda explicado este simbolismo y sus orígenes, sus consecuencias y su por qué de ser el caracol dicho símbolo. También se espera que próximamente salga publicado con el mismo tema y título, pero ampliado, aquí en Jumilla, un nuevo trabajo al respecto. Ambos forman parte de nuestra tesis doctoral: “Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión en la Región de Murcia”.

ordenación, que se someten a reglas fijas y que, por tanto, son interpretadas por personajes adiestrados<sup>18</sup>

### 3.- LOS ARMAOS Y LA DANZA DEL CARACOL

Iniciamos este apartado hablando de los ritos de los Armaos en Pascua de Resurrección ya que guarda clara analogía con la danza del Caracol. Esta danza tiene muchas consonancias externas con las realizadas por los celtas en sus ritos de sacralización del tejo. Interpretaban en torno a él la danza del sol, que consistía precisamente en unos recorridos laberínticos, circulares, a base de evoluciones, realizadas como camino iniciático hacia la divinidad.

Durante esa danza, los celtas, se caían, se levantaban, chocaban las armas que empuñaban, simulaban estar perdidos, hasta que al final, encontrado el verdadero camino se sosegaban porque habían llegado al espacio sagrado, a su dios. Esta es una referencia de las más místicas que los celtas desarrollaban.

Incluso estas danzas o rituales similares, ya se conocen en los tiempos de la Prehistoria, pues en el Paleolítico aparecieron conchas almacenadas en torno a los enterramientos, interpretándose con ello que tendrían lugar ciertos ritos danzantes. También se conoce que los primeros mártires del cristianismo eran recogidos por sus hermanos y enterrados, colocándoles una serie de conchas de caracoles sobre el pecho, dándole la forma del corazón, además de otros que les colocaban en las palmas de las manos y de los pies. Esto induce a concebir la danza del Caracol como una de las más cargadas de simbolismo y de trascendencia, avalando así las grandes referencias místicas que hemos asignado a los Armaos.<sup>19</sup>

La expresada analogía consiste, pues, en esos movimientos, torpes, que en Pascua de Resurrección muestran los Armaos que conectan con lo antes expuesto que hacían los celtas y consideramos como camino iniciático hacia la divinidad, a la cual llegan tras muchas vicisitudes contenidas en esas caídas y levantadas, en ese perder la

---

<sup>18</sup> CARO BAROJA, J. en su estudio de “El ritual de la danza en el País Vasco” (1964 así como otros estudios sobre los ritos oscuros de las danzas agrarias en su libro *Ritos y Mitos equívocos* (1974), constituyen una interesante aportación al tema de las danzas. En el mismo no contempla la danza del Caracol que aquí tratamos. Otro de los libros del mismo autor, *Razas, Pueblos y Linajes*. Universidad de Murcia, 1990, trata el tema de las tradiciones, de la música y la danza reivindicando el siglo XVIII como el gran artífice de la recuperación y desarrollo de estas tradiciones culturales (pp.62 y ss). Tienen un trabajo expreso sobre la Semana Santa de Murcia, más concretamente sobre la de Villanueva del Río Segura, titulado: *Apuntes Murcianos*, editado por la Real Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia 1984. Estudios de este tipo, en España son escasos, de ahí el mayor interés por los reseñados del antropólogo citado, y que pueden ayudar a entender la danza del Caracol, como expresión cultural y, sobre todo, simbólica. Otro manual que se puede consultar es *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y La Edad Media* (2 vols.) de CHARBONNEAU-LASSAY, L. Traducción de Francesc Gutiérrez. Sophia Perennis. Barcelona 1997. El capítulo 128, pag. 921-938, habla del simbolismo de las conchas y el caracol.

<sup>19</sup> En dos conferencias desarrollamos este tema del “Caracol Símbolo de Resurrección”. Una ofrecida en el Hemiciclo de la Universidad de Murcia el 22 de marzo del 2000, y otra el 24 de marzo de 2003 en el Centro Cultural Las Claras, correspondiente al ciclo “Textos Literarios de la Pasión: Símbolos e Iconografía de la Pasión”, publicada en la revista “Las Claras”, nº. 6, julio 2003, pp. 18-22, Isabel Mira Ortiz. Una síntesis sobre este tema es que el caracol *Helix Pomatia* hiberna en las cepas de los viñedos, para lo cual teje su propio telo que lo aísla del exterior; en primavera, rompe ese tele y emerge de nuevo a la vida. Su unión con las cepas, raíz de la uva, y ésta, base del vino que, consagrado, se convierte en la sangre de Cristo, es la razón vertebral de dicho simbolismo.

noción del espacio, en ese desconcierto que los embarga ante la Resurrección. **Todo ello contiene unas expresiones laberínticas y el simbolismo de que, el hombre, perdido en el camino, halla la muerte. Vencidas las dificultades del camino, el hombre halla la vida; halla a Cristo en su redención**<sup>20</sup>.

Un hecho histórico, interesante, es que en la Baja Edad Media, en numerosas catedrales se esculpía en el suelo, a la entrada de estos templos, un laberinto que recorrido de rodillas y rezando una oración, el penitente recibía las mismas indulgencias que si peregrinara a Tierra Santa. En este caso el laberinto se plasma, también, con un valor simbólico y místico el realizar en él su particular recorrido.

Uno de estos laberintos, más famosos, es el de la Catedral de Chartres, de 15 metros de diámetro ya que su forma es circular. Por otro lado es evidente que el laberinto ejerce en el ser humano una gran fascinación e implicación religiosa. Los hay de doble recorrido, como el citado de Chartres, que son muy enigmáticos, y los hay de sentido único porque tienen un solo camino que se enrosca sobre sí mismo hasta llegar al centro, como es el caso de la espiral que representa la danza del Caracol y que el propio gasterópodo del que tratamos posee incrustado sobre su caparazón.

Sobre la Danza del Caracol de los Armaos de Jumilla que es la que nos guía, hay poquísimas citas ya que se ha presentado, siempre, como un espectáculo anecdótico carente de simbolismo. En el año 1973, Don Joaquín Vicente Toda, escribía en el libro de Semana Santa, las glorias de sus procesiones, “pasos” y riqueza en general de cuanto las conformaba; sin embargo al hablar del Caracol sólo dice: “En Jumilla, cerrando todas aquellas explosiones de religiosidad, de arte y profundos sentimientos, la espiral humana del “caracol”, con los vivos destellos de sus lanzas, espadas y rodela en el azul de la mañana de Gloria hace su aparición” (Este tipo de comentarios es el repetido hasta la saciedad).

Manuel Gea Rovira, en su apartado “Armaos” correspondientes a un libro *Hermandades Jumillanas* (Junta Central de Hermandades de Semana Santa. Jumilla 1990), describe esta danza con una serie de elucubraciones, pero sin investigar el verdadero sentido. Gea Rovira dice: Los Armaos llevan prendidos en sus mantos y en los filos de sus espadas la admiración de las muchachas y el regocijo de los niños. Antes, en el año 1927, ya tenían un gran protagonismo, siendo su Capitán el Barón del Solar. Fueron los años de su mayor esplendor y notoria tradición de sus evoluciones de “El Caracol”, que representan su relevo ante el Sepulcro temerosos del castigo por la resurrección del Señor, lo buscan desesperados, van por callejones, laberintos sin solución (caracol), espiral de confusión, caos de caídas, ruido de lanzas, rodela, deambular por las calles, al son de atabales, cornetas, es el aturdimiento de los gentiles ante la Resurrección.... Ellos han creado su propia literatura pasional y festiva.

---

<sup>20</sup> Los pueblos paleolíticos que realizaban pinturas en los salientes de rocas y entradas a las grutas; de las más famosas son las pinturas que se encuentran en las profundidades de las cuevas laberínticas de Lascaux (Francia) y en Altamira. Su arte no estaba concebido para ser contemplado, por eso muchos antropólogos piensan que estas pinturas tenían un profundo significado simbólico para nuestros lejanos ancestros y que la cueva en sí era un lugar sagrado de iniciación que representa el vientre de la tierra o la morada de los espíritus (FONTANA, D. *El Lenguaje secreto de los Símbolos*. “Los Símbolos en la Prehistoria”. Debate, Barcelona 1993. pág. 23.) En el mismo libro, pág. 62 habla de los Laberintos y dice que “ El camino de la verdad, el cristianismo consideró inicialmente el laberinto como el camino de la ignorancia que aparta de Dios, pero hacia el siglo XIV recuperó su simbolismo positivo y representó el verdadero camino de la fe. Fue profusamente utilizado en la arquitectura“

Pintoresca evolución, rizo ondulante, anillos que se cierran al compás del tambor y la estridencia trompetera, tejer y destejer, estandartes y picas que se arremolinan en torno a sus jefes, que permanecen inmóviles en un punto imaginario que la intuición genial del macero<sup>21</sup> trazó previamente con vertiginoso ademán. El Caracol, los gloriosos Armaos de Jumilla<sup>22</sup>.

D. Lorenzo Guardiola en su libro *Historia de Jumilla*, pág.382, alude a los Armaos, pero no habla del Caracol, sólo dice de ellos que “Los soldados romanos, los Armaos, que pronto se hicieron populares y acapararon el favor de las gentes”. Pero en otros escritos, este autor cita la danza del Caracol, definiéndola como “conjunto de evoluciones”.

De J. F. Sardaña, ofrecemos unos versos, descriptivos, que nos sitúan en el ambiente popular que creaban los Armaos, cada Sábado Santo, al escenificar “El Caracol”<sup>23</sup>:

Y el “Caracol”, madre,  
¡qué bonito es!  
Siempre distinto.  
Vueltas, más vueltas.  
¡Mira, madre, que se van a  
Enredar!<sup>24</sup>.

Esta ausencia de explicaciones simbólicas en los comentarios vertidos sobre la danza del caracol, no son patrimonio de los que escriben cuando se refieren a los Armaos de Jumilla, sino que son generales a los escritos sobre este tema en toda España. En ninguna ocasión aportan nada particular que no sea decir que los armaos realizan evoluciones<sup>25</sup>.

Sería ya en el año 2004 cuando disponemos de un trabajo de Don Juan Jordán Montés, titulado “Danzas del Caracol en Semana Santa”, inédito, que será publicado por la Universidad de Murcia próximamente, el cual nos ha sido facilitado por el autor, en el cual ya no se ciñe a formas descriptivas y a elucubraciones, sino que nos ofrece

---

<sup>21</sup> El “Macero” es el responsable de dirigir la danza del Caracol, pues la encabeza llevando en su mano, brazo en alto, una maza que sirve de guía al resto de los armaos que en su complicado recorrido laberíntico les ayuda a no romper el camino, el ritmo, el paso, ni la plástica y estética de la danza en sí.

<sup>22</sup> El subrayado es nuestro y lo hemos aplicado por destacar la idea base que del caracol ofrece Gea Rovira, basada en elucubraciones pero sin reflejar nada su valor simbólico, como tantos y tantos comentarios de esos años y anteriores.

<sup>23</sup> J.F. SARDAÑA. Revista de “Semana santa”, sin numerar. Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades de Jumilla, 1965

<sup>24</sup> Libro de Semana Santa de Jumilla de 1965, sin numerar.

<sup>25</sup> En el pasado mes de abril y mayo, realizamos una búsqueda de datos a través de las 71 Diócesis habidas en España, recabando información que expusimos en nuestra defensa de tesis (Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión en la Región de Murcia) sobre las cofradías y hermandades que cada diócesis poseía, erigidas según Derecho Canónico. Con este motivo formulamos varias preguntas, una de ellas sobre si en los pueblos afiliados a la tal diócesis se realizaba el Caracol. Comprobamos que la mayoría de las personas a las que nos dirigimos, no conocían ni siquiera que el caracol sea símbolo de resurrección. En ningún momento se nos aportó noticia particular alguna sobre ello. Sacamos la conclusión de que la danza del caracol no está muy divulgada; digamos que son minoría los pueblos que en Semana Santa la realizan; destacan Levante, Cataluña y Andalucía. En Castilla desciende mucho este referente y más todavía en el Norte peninsular. Vascos y Gallegos son los más ausentes de este rito.

unas fuentes, en las cuales fundamenta sus apuntes y conclusiones. Sobre Granátula de Calatrava (Ciudad Real), expone que, “antiguamente, durante el día del Sábado Santo, por la mañana, durante la celebración de la Misa de resurrección o de “Los Aleluyas”, se arrojaban al aire dentro del templo miles de papeles (aleluyas) que provocaban la caída de los soldados. A la salida de la celebración los armaos ejecutaban su danza”.

Hablando del laberinto cita Juan Jordán a Rivera Dorado, M. *Laberintos de la Antigüedad*, Alianza Editorial, Madrid 1995. pp. 21,11 y ss. En las que este autor dice: “señalando varios posibles significados alegóricos. En primer lugar el dédalo constituye un intrincado universo donde es posible ocultar el centro espiritual, refugio para iniciados donde se custodia la inmortalidad y la sabiduría (pág. 21); pero también es la expresión de la alteración del espíritu tras la muerte (p. 11)”.

En su recorrido acerca del simbolismo del Caracol, el propio Juan Jordán al hablar de espirales prehistóricas aclara que, “en numerosas estaciones con petroglifos gallegos, aparecen espirales o círculos concéntricos asociados a ciervos<sup>26</sup> que son animales psicopompos por excelencia, conductores y guías de las almas de los difuntos<sup>27</sup>. En una cita que nos ofrecen, de la Peña Santos y Vázquez Varela, dice que estos autores consideran que el ciervo, entre múltiples significados, aparece vinculado al mundo funerario. En consecuencia, su presencia encaja bien con la idea de tránsito si además fueron grabados en las rocas y lajas de piedra junto a espirales o círculos concéntricos”.

Juan Jordán en el artículo al que estamos haciendo referencia, abre una nueva vía de investigación sobre el origen de la danza del Caracol interpretada por los Armaos en Semana Santa; se trata –según este autor- de las Danzas de la Muerte, que se extendieron durante los siglos XIV y XV, probablemente a partir de las sucesivas epidemias de peste negra. La Literatura, y también la Pintura (caso de Holbein o de Brueghel), revelan una preocupación por la escenografía y la representación de dichas danzas, que recordaban la brevedad de la existencia humana y de las que se desprendían enseñanzas morales y catequísticas.

Por nuestra parte contamos con la experiencia, grata, de haber tenido la oportunidad de exponer hace seis años, como antes aclaramos en nota a pie de página, cómo el caracol hiberna sobre las cepas del viñedo, quedando sucintamente explicado su simbolismo. Estos datos aportados figuran, básicamente, en, *El Bestiario de Cristo*, de L. Charbonneau-Lassay y en *Iconografía Cristiana del Nuevo Testamento*, de Louis Réau. Los datos sobre las danzas y en particular sobre la de los celtas los recopilamos al consultar bibliografía que nos indicó Don Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia

Así, pues, ciñéndonos tras todo lo expuesto, a la danza escenificada por los Armaos, concluimos que constituye la forma externa de expresar ese misterio y mística.

---

<sup>26</sup> MIRCEA ELIADE. *Nacimientos y renacimiento: El significado de la iniciación en la cultura humana*. Cairos, Barcelona 2001, pp. 96 y ss.

<sup>27</sup> CAMPBELL, J. *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva*. Alianza Editorial Madrid 2000, pg. 94.

#### 4.- LOS ARMAOS EN LA LITERATURA

En la Literatura el tema de los Armaos debería de estar representado notablemente; pero no es así, son mínimas las citas al respecto que hemos podido compilar en los textos consultados. Lo poco que se ha dicho sobre ellos versa sobre sus formas estéticas, sus uniformes y su humilde origen social que induce a que se hable de ellos en un sentido peyorativo.

A pesar de todo, su misticismo es innegable, y basta con reflexionar sobre la danza del Caracol como transmisora de un didáctico y profundo mensaje teológico. Este mensaje, ciertamente, resulta empujado por el abandono y falta de concienciación histórica hacia ellos. Quizás esa pequeñez los hace grandes por obra y gracia de la mística que contienen, si se logra saberlos mirar y ver<sup>28</sup>.

Este concepto negativo queda latente porque los autores costumbristas y modernos, los de las nuevas vanguardias de finales del XIX y comienzos del siglo XX, no hablan de ellos. Azorín (1874-1967), por ejemplo, que en su libro, *Las Confesiones de un pequeño filósofo*, ofrece citas en el capítulo XIV de la Semana Santa de Yecla, ni siquiera menciona a los Armaos, ya presentes en sus procesiones en aquellas fechas (Biblioteca Nueva. Edición de María Martínez del Portal, Madrid 2005).

Entre los escasísimos autores que reflexionan sobre los Armaos, contamos con Federico García Lorca que dice: “En una casa de la calle de la Colcha, que es la calle donde venden ataúdes y las coronas de la gente pobre, se reunían los “soldados” romanos para ensayar. Los “soldados” no eran cofradía, como los jacarandosos “armaos” de la maravillosa Macarena. Eran gente alquilada: mozos de cuerda, betuneros, enfermos recién salidos del hospital que van a ganarse un duro. Llevaban unas barbas rojas de Schopenhauer, de gatos inlamados, de catedráticos feroces. El Capitán era el técnico de marcialidad y les enseñaba a marcar el ritmo que era así: “porón...!chas!, y daban un golpe en el suelo con las lanzas, de un efecto cómico delicioso”<sup>29</sup>. Estos sentimientos se producen hacia los Armaos de toda España, y, según algunas referencias bibliográficas que conocemos, también en Europa como es el caso de los Armaos en Bélgica, o de países latinoamericanos.

Fernando Villalón, poeta sevillano de la Generación del 27, escribió un poema a los Armaos de la Macarena, considerados como de los de más renombre y dice en una de las estrofas del mismo:

¿Y el suave contorno  
Que usan en el paseo...?  
Los soldados de Augusto,

---

<sup>28</sup> DUMAS, ALEJANDRO, en su novela, “*La Dama de las Camelias*” desarrolla una frase que tiene mucho de religiosa, de filosófica y de pedagógica. El contexto en el cual la emplea no es, ni mucho menos, religioso, pero sí es válido y dice así: “Lo grande está en lo pequeño. Pequeño es el niño, y contiene al hombre. El cerebro es estrecho, y alberga el pensamiento. El ojo es sólo un punto, y abarca leguas”. Pág. 30. Biblioteca de Clásicos. Barcelona 1989. Otros grandes sabios como fue Séneca, o más recientemente Benavente, han destacado el valor de lo pequeño. GARCÍA LORCA, F, también reflexiona en este matiz y referido a Fray Luis, dice: “Es Fray Luis quien, en la *Introducción al símbolo de la fe*, habla de cómo resplandece más la sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes”. Obras Completas. T. I, pág. 968. “Otras Impresiones y Paisajes”. Aguilar, 1980.

<sup>29</sup> GARCÍA LORCA, F. Obras Completas, T. I. “*Semana Santa en Granada*”. pág. 971. Aguilar, 1980.

Según la historia el verlos daba susto<sup>30</sup>.

También Daniel Pineda Novo, poeta y escritor contemporáneo, de Coria del Río, escribe en su libro, *La Semana Santa en Sevilla en la "Generación del 27"* pág. 79 (Ed. Distrito de Triana-Los Remedios. Ayuntamiento de Sevilla 2002): “El Armado de la Macarena es el más débil, salvándose por su interés folklórico y su dosis de humorismo”.

Luis Montoto Rautenstrauch, autor de un romance de corte romántico sobre la noche de Jueves Santo en Sevilla, alude a los Armaos con los siguientes versos:

Vienen al paso, y en pos de éste  
Los Armados que remedan  
Las cohortes pretorianas  
Por su pompa y gentileza<sup>31</sup>

En cualquier caso es evidente una visión de pobreza sobre su presencia y su actuación en los desfiles procesionales que resulta casi caricaturesca –salvo honrosas excepciones-. También aparece, simultáneamente, un grado alto de ternura hacia ellos, quizás porque la Semana Santa no sería la misma sin su presencia, sus sonido en las secciones de Armaos tamborileros y cornetistas, su poética, su indefensión, su humildad, su aguerrida ingenuidad y, en definitiva, su místico y tierno testimonio.

Siempre –salvo breves periodos- los atuendos que llevaron fueron un tanto estrafalarios por los contrastados anacronismos y falta de decoro en el mantenimiento de los mismos. Eran hasta hace tan sólo dos décadas –si acaso-, ajenos a todo el lujo, suntuosidad y parafernalia que componían los desfiles pasionarios impregnados de barroquismo. La clave quizás sea que la mayoría de ellos eran contratados sólo para desfilan en esos días y eran elegidos entre las clases sociales más desposeídas, para abaratar costos.

En Jumilla, los Armaos contratados para la ocasión, desfilaban porque ese día les daban de comer, hasta saciarse, arroz con chullas de bacalao, alcachofas y granos de haba; además acudían al centro en donde se servía la comida los familiares con ollas vacías que les eran llenadas de ese menú para que comieran en casa. A todo esto hay que sumar el que les pagaban en el año 1940 cinco pesetas por día. Esta dinámica, justifica la heterogeneidad de esos hombres contratados, a sueldo, sólo para participar en las procesiones y las enormes diferencias de actitud y de estética con aquellos otros adscritos a la Hermandad –en este caso a la del Cristo Amarrado a la Columna-, que ocupan los altos cargos.

En Jumilla los Armaos son muy populares, con una gran tradición y presencia en las procesiones de Semana Santa desde 1849, pero, curiosamente, en un libro editado por la Junta Central de Hermandades, titulado, *Poesía y Semana Santa*, de sus 290 páginas y otros tantos poemas, sólo uno está dedicado a los Armaos de Jumilla. Con unos versos de dicho poema terminamos este apartado.

---

<sup>30</sup> VILLALÓN, F. “El Armado de la Macarena”, perteneciente a su libro, *Andalucía la Baja*. Obras completas, pág. 121. Este poema es tratado, por su singularidad en: REQUEJO CONDE, M<sup>a</sup> ROSA. *La Semana Santa Sevillana en la Literatura de los siglos XIX y XX*. Pág. 141. Guadalquivir 1999.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pág. 64.

Los Armaos de Jumilla  
Que son una maravilla  
.....  
Luciendo sus vestiduras  
Con mucho garbo y soltura  
.....  
Llenos de majestad  
Miran graves al pasar  
.....  
Hombres, niños y mujeres  
Se embelesan cuando vienen  
.....  
Brillan los cascos de acero  
Como si fueran luceros

## **5.- TRAYECTORIA DE LOS ARMAOS EN LOS HECHOS DE LA PASIÓN DE CRISTO**

El nombre de Armaos, tan extendido en toda la Península y en todas partes, se produjo a finales del siglo XVII, principios del XVIII, como consecuencia de esa enorme influencia del Barroco que todo lo revistió de efectos especiales que impresionaran y lograran desbordar la imaginación y la escenografía. El motivo concreto por el que surgió el nombre se debe a que determinadas prendas de los atuendos llevaban hierro.

De lo aguerridos que resultaban estos soldados nos dan idea sus símbolos que en los tiempos romanos pre-imperiales eran el lobo, el minotauro, el caballo y el jabalí, además del águila, único símbolo que se configuró desde el gobierno de Cayo Mario, que fue el autor de abolir el resto. Las águilas eran de plata. Octavio Augusto ordenó que fueran fabricadas en oro. Hasta los primeros tiempos de este Emperador, los soldados romanos, el casco lo llevaban de bronce. Sería a finales de su mandato cuando se forjaron de hierro.

El nombre de Armaos pronto se popularizó, hasta el extremo de ser nombre señero; sólo a título anecdótico o como referencia histórica se les denomina soldados, romanos, pretorianos, etc. En algunos lugares se les conoce como judíos; término que se presta a confusión pues ciertamente en los pasajes de la Pasión intervinieron dos tipos de soldados; los judíos, dirigidos por el Sanedrín, y los romanos, que en parte eran de raza judía pero afiliados a la guardia pretoriana romana, dirigidos por el Gobierno que ocupaba Palestina en los tiempos de Cristo. Pero hemos de tener en cuenta que los soldados protagonistas en la Crucifixión de Cristo eran soldados de filiación romana. Estimamos que definirlos con este nombre distorsiona un tanto la historia de estos soldados. Los que recibieron la orden de vigilar, que no de velar, la tumba de Cristo, fueron soldados del Gobierno romano; los que prendieron a Cristo eran judíos a las órdenes del Sanedrín.

Lo de velar, custodiar o vigilar, también nos gustaría expresar nuestra visión. Son sentimientos distintos los que mueven a ejercer una actitud u otra; velar o custodiar

no es vigilar; son sentimientos diferentes ejercidos en circunstancias y con actitudes muy distintas. En este caso, los soldados eran personas no creyentes cuya misión encomendada fue la de ejercer como verdugos y en el episodio de la tumba de Cristo impedir que robaran el cadáver. En torno a este matiz sentimental e ideológico habría que recabar precisión y puntualizar conceptos.

Los que hicieron guardia ante la tumba de Cristo, no podemos decir, por tanto, que la custodiaron porque el término comprende una actitud ideológica sentimental, circunstancia que no se daba ya que ellos sólo cumplían una orden emitida por los enemigos. Cristo, como nos narran los Evangelios, había dicho que resucitaría al tercer día; con aquella vigilancia se buscaba impedir mediatizar el hecho en aquella sociedad convulsionada por la predicación del Nazareno. Las autoridades romanas temían que pudieran robar el cadáver los seguidores de Cristo. Estos episodios son narrados por los cuatro evangelistas (Juan. Explica la Pasión y habla de ello en los capítulos 8 y 9<sup>32</sup>).

Otro dato a tener en cuenta es que en los tiempos apostólicos ya se conmemoraba la Muerte de Cristo, pero los primeros Doctores de la Iglesia y Escritores Antiguos, sólo contemplaban su crucifixión y muerte. Fue en el siglo V cuando incorporaron la celebración de la sepultura y la resurrección, formando así el Triduo Pascual. Así lo expresan, entre otros, San Agustín y también San León en el sermón 47 de Cuadragésima, 9.1, “El Pachale Sacramentum”<sup>33</sup>. A partir de este siglo sería, pues, cuando hicieron su aparición, en escena, los soldados romanos en uno de los hechos que la tradición le ha dado mayor protagonismo, como es el de ser parte activa en la Pascua de Resurrección y, siglos después, “velar” la tumba cuyo catafalco era improvisado en las iglesias en lugar ostensible. Con esta resolución toman “corpus”, a nivel popular, en la Pasión de Cristo los soldados romanos.

En la Baja Edad Media, hacia mediados del siglo XII, ya aparecen como protagonistas directos en las primeras representaciones vivientes de la Pasión, como expresamos al principio<sup>34</sup>. En España las primeras noticias que se tienen de Autos Sacros corresponden al texto escrito en las páginas sobrantes de cierto manuscrito, encontrado en la Catedral de Toledo, correspondiente a la segunda mitad del siglo XII<sup>35</sup>. Después serían escritores salmantinos los que dieran forma literaria a los primeros

---

<sup>32</sup> Nuevo Testamento. Traducción de Juan Mateos. Ed. Cristiandad. Madrid 1975

<sup>33</sup> RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia*, pág. 768. VI. II. B.A.C. Madrid 1955

<sup>34</sup> En Inglaterra en el siglo XII ya se realizaba una especie de drama sacro pasionario, sobre carros que servían de escenario y facilitaban el ver y oír mejor a los actores, al estar subidos a esa plataforma. Se trata de los Mystery Plays, que se realizaban a la intemperie; su temática era sobre textos bíblicos. Se escenificaban en lengua vernácula en un nivel sencillo y popular y tienden a un realismo escénico en el que predominaban los gestos. Eran éstas, representaciones realizadas fuera de las iglesias, siendo los Autos de Pasión los actos más aproximados a estos Mystery Plays, que después se llamaron “pageants” vocablo recogido de los carros que les servían como escenario y transporte y que pasó a tener el significado de “espectáculo al aire libre” “desfile” “procesión”. Cabe pensar que los soldados romanos ya aparecían en estos actos. (Parte de los datos recogidos en la presente nota pertenecen al artículo de BOBES, Carmen. “Calderón y la Cultura Europea”. Centro virtual. Instituto Cervantes “2000-2004”)

<sup>35</sup> En Castilla fue el primer lugar donde se produjo Teatro Sacro. Parece ser que fueron los franciscanos los primeros en representar en sus conventos, la Pasión; de uno de ellos se conserva el Auto de la *Huida a Egipto*, fechado en 1446. Antes, algunas leyes de Alfonso X el Sabio, o normas de sínodos eclesiásticos, apuntan a manifestaciones dramáticas imprecisas, realizadas por juglares de diversa formación. (Datos recogidos de la conferencia dada por D. Francisco Javier Díez de Revenga, en el ciclo de conferencias: Textos Literarios de la Pasión, en el Centro Cultural Las Claras, el 24 de marzo de 2004, sobre “Los Autos de la Pasión en el Siglo de Oro”)

Autos conocidos sobre la Pasión de Cristo, como es el caso de Lucas Fernández en el siglo XV.

Otro aspecto, escenográfico, de los soldados romanos, se da en los episodios que protagonizaron en la Crucifixión, como es el caso de la famosa lanzada de Longinos, antes citado, del que Santiago de la Vorágine en *La Leyenda Dorada* nos da una imagen hagiográfica espectacular e impresionante centrada en que al pinchar Longinos el costado de Cristo, la sangre que brotó salpicó a los ojos del soldado, quedando, ipso facto, curado de una grave enfermedad que padecía en ellos; hecho que lo llevó a convertirse al cristianismo de inmediato y después a ser santificado.

Este episodio fue representado con gran prestancia en muchos pueblos, incluido Jumilla, ya que el personaje de Longinos salía sobre caballo y vestido con todo lujo atávico y acompañamiento escenográfico.

## 6.- HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL DE LOS ARAMOS<sup>36</sup>

Ofrecemos unos breves apuntes históricos sobre la creación de cofradías pasionarias y procesiones de Semana Santa a fin de recordar, a grandes rasgos, los acontecimientos más significativos. Partimos desde los orígenes en los que no había procesiones al uso, pero que la Pasión ya era cantada en las perícopas de las primeras ferias cuaresmales, hacia mediados del siglo V. En Domingo de Ramos, tras celebrarse la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, se cantaba la Pasión según San Mateo. En la Edad Media, hacia el siglo XI, se hacía en todas las iglesias, siendo escenificada en el interior de las mismas por religiosos en las que incluso los personajes femeninos corrían a cargo de estos varones por la sencilla razón de que se cantaba el texto en latín y sólo los eclesiásticos conocían esa lengua. A partir del siglo XVI esta escenificación se sacó a la calle y ya los actores eran hombres y mujeres locales y cantaban en lenguas vernáculas.

Las predicaciones de San Vicente Ferrer, desde comienzos del siglo XV iniciarían el camino hacia la penitencia cruenta. Procesiones con fines de catequesis no las había, aunque intervenía en las que se realizaban una imagen de Cristo crucificado portada por un penitente sacerdote. Los franciscanos en particular crearían a partir de este siglo y el XVI una serie de cofradías bajo la advocación de la Vera Cruz, estimándose que son las más antiguas. Otra cosa distinta son las asociaciones religiosas laicas que daban culto al Santo Sepulcro, que datan del siglo XIII y XIV, o las de Hermanos de Sangre, o flagelantes, que se expandieron hacia el siglo XV.

Las primeras cofradías o hermandades pasionarias se crearon en el siglo XVI impulsadas por la Contrarreforma, y a partir de ello surgieron las procesiones de Semana Santa, muy parecidas en cuanto a su plástica a las que conocemos hoy en día. Este dato es válido para toda España, variando muy poco, las fechas de comienzo y las formas, de unos lugares a otros. Los “pasos” desde el comienzo fueron adornados con

---

<sup>36</sup> En esta ponencia que estamos desarrollando, como parte de los actos culturales del II Encuentro nacional de Cofradías Penitenciales del II Misterio Doloroso, organizado en nuestro querido pueblo de Jumilla por la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, hemos optado por centrar el tema propuesto de “La Mística de los Armaos” en una visión general de estas agrupaciones, por considerar que el tema está muy arraigado en toda España. Por otro lado hemos desistido de centrar nuestro trabajo en la sección de Armaos de la Hermandad organizadora por razones antes explicadas.

flores silvestres; desde el siglo XVIII las flores serían hechas con papel o tela para, a partir de 1920 iniciarse el floreado natural que hoy en día es en sí todo un espectáculo y cuya costumbre está fuertemente arraigada en Levante, Andalucía y Extremadura. Los desfiles, también desde los primeros tiempos, llevaban acompañamiento musical a base de atabares (pequeño tambor de forma semiesférica compuesto por una sola membrana), dulzainas y otros instrumentos populares.

Sería en el siglo XVIII cuando se crean los grupos de soldados romanos y las procesiones adquirieron una gran fuerza estética y social que convirtió la calle en el gran escenario en el que se representaba de forma pedagógica y didáctica la catequesis de la Pasión de Cristo. Los Armaos eran primordiales por su impronta militar, aguerrida, de brillantes uniformes con dorados cascos, dinámicos plumeros y esa disciplina castrense que tanto solemnizaba las procesiones. Se crearon en toda España muchas de estas agrupaciones en fechas muy próximas a las antes dadas para el grupo de Murcia (1713). A partir de este siglo queda, pues, configurada la Semana Santa, organizada por las cofradías y Hermandades penitenciales, con la estética y plástica que ha llegado a nuestros días.

Los comienzos de estos Armaos fue la de formar un grupo muy esplendoroso, de gran figuración en los aspectos más teatrales de los desfiles. Nacieron formando dos grupos, uno el meramente castrense y otro el de los que acompañaban con música de “atabor” y cornetas. (Hasta mediados del siglo XX se les decía “atabor” y consistía en instrumento cilíndrico, normalmente cerrado por membrana en ambas caras).

En los Armaos tamborileros siempre fueron más cuidados sus atuendos, aunque vestían con mucha más austeridad. El costo de estos equipos atávicos en general encarecía los presupuestos de las cofradías o hermandades de las que formaban parte; de ahí que los abandonaran tanto. Esta situación nos satisface reconocer que ha cambiado significativamente y que en la actualidad se dignifica su presencia, se les incorpora con esmerado vestuario y demás aderezos, y se les estudia desde aspectos antropológicos; también etnográficos ya que constituyen formas propias, diferentes en cada pueblo. En consecuencia resulta importante el que se vaya creando bibliografía expresa sobre la historia de los Armaos, dejando invalidadas descripciones como las de Federico García Lorca, que en páginas anteriores reseñamos.

Entre las muchas cuestiones que podrían ser contadas y que corrigen esta triste situación está la de Cieza que relatan el siguiente episodio: “Tercio Romano del Santo Sepulcro. Históricamente siempre estuvo ligado a la procesión del Prendimiento, pero sus ascendientes hay que buscarlos en la hermandad de la Convocatoria. Son cofrades de los de mayor raigambre y se les conoce popularmente como Los Armaos. Su momento más álgido se produjo a finales del siglo XIX. A mediados del XX habían decaído mucho. En 1952 un reducido grupo de ciezanos reconstruyeron la actual cofradía. En 1954 crearon su propia Banda de Cornetas y Tambores y se les confecciona un vestuario a base de telas de raso y seda, más terciopelos bordados, cascos y corazas de metal repujado, obra del Maestro Penalva e insignias de Juan Solano”. (Revista de Semana Santa, 2003).

En la misma revista recogemos este otro comentario que viene a certificar los expuestos acerca de los Armaos. Dice así: “Los hombres de la tropa, en cambio, con sus barbas postizas, sus corazas de hojalata o simples túnicas, y sus medias rosas propias de

los toreros, caídas a veces, otras rellenas de serrín como pretendiendo dar idea de fortaleza, presentaban a veces un aspecto tan opuesto al de los auténticos soldados romanos que una crónica de El Orden de 1893 los describía como “los que vestidos con el traje de soldados de Judea aguardaban impacientes el momento de prender a Jesús”.

Esta determinación adoptada por los ciezanos cofrades, se repite mucho en toda España, pues son numerosas las agrupaciones de Armaos constituidas en cofradía, que renovaron su vestuario y dieron un aspecto mucho más loable a sus soldados.

Para concluir este apartado y como referencia de estos soldados en toda España, vamos a seleccionar algunos datos de tres de estas agrupaciones, las tres muy conocidas a nivel nacional.

En Cartagena (Murcia), Francisco Mínguez Lasheras ha escrito un libro sobre *Los Armaos del Nazareno* (Marrajos), en el que aporta unos datos importantes sobre numerosas agrupaciones de Armaos habidas en muchas ciudades de España. No pone fecha de fundación de ninguna de ellas<sup>37</sup>.

Cita 122 agrupaciones en total, correspondientes a pueblos de toda nuestra geografía peninsular (págs. 12 a 16). Los Armaos que titulan este libro se crearon en 1767. En su pág. 17 dice que: “Fuera de España donde las celebraciones de la Semana Santa alcanzan niveles insospechados a la vez que desconocidos desde las perspectivas puramente localistas de la pasionaria española, nuestros figurantes tienen, así mismo, presencias singulares en la conmemoración de la Pasión en el mundo entero”.

Añadimos que también en el mundo entero se les denomina desde el siglo XVIII Armaos; téngase en cuenta que ese nombre fue fruto de la búsqueda de hacer de todo una puesta en escena; fue potenciado por el estilo Barroco, extendido allende los mares ya que es un estilo plenamente internacional, que provocaba el cambio en todas las formas, buscando lo espectacular y todo aquello que llamara la atención con un gran dinamismo.

Mínguez Lasheras facilita un texto correspondiente al siglo XVIII en el que se describe los atuendos de los Armaos de Nuestro Padre Jesús de Cartagena que dice así: “Con armaduras antiguas cuyos empleos de Capitán, Teniente, Alférez y Brigadier, que sobre las armaduras tienen capitas de terciopelo bordadas, como son los toneletes, cuestan gentiles reales para que se dexen imitar a los Gentiles. La armadura y peto de los Gefes son costosos, llenos de doraduras y espejos. Sólo en los morriones y sus plumas no está el lujo muy subido”.

En Orihuela (Alicante), La Sociedad Compañía de Armados se creó en 1892. Sobre ellos dio una conferencia Don Iñigo Cavero Lataillade, el día 15 de febrero de 1991 en el Centro Cultural C.A.M. de Orihuela. Algunas de sus conclusiones resultan dignas de reflexión, por ejemplo la siguiente: “Los Centuriones representan en otros sitios, muchas veces, una remembranza de lo que fue la fuerza, la tropa, el Imperio Romano, en cierto modo contribuyendo al martirio de Jesucristo, y en cambio la curiosidad que se da en los Armaos oriolanos, es que lo que van es prestando escolta, y contribuyendo a la solemnidad de los distintos pasos y procesiones, por lo tanto tienen

---

<sup>37</sup> MÍNGUEZ LASHERAS, F. Armados del Nazareno. Ed. Agrupación de Soldados Romanos. Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos). Cartagena 1995

unas características propias; de otra parte, creo que integran algo que es muy importante, el pluralismo social. Creo que en los Armaos están todas las capas sociales de la sociedad oriolana”.

En Almagro (Ciudad Real), el texto sobre estos Armaos está extraído del Catálogo sobre la Exposición de “LOS ARAMOS”. Ayuntamiento de Almagro. Abril-mayo 2003. En esta ocasión la transcripción la vamos a hacer sobre algunos artículos del reglamento por el cual se han de regir todos los individuos pertenecientes a esta Compañía; ello nos dará idea, grosso modo, de cómo se rigen estos grupos y básicamente cuál es su misión.

Art. 1º. “El objeto de la Compañía es dar culto y brillantez a las Funciones que celebra la Iglesia en los días de Semana Santa”. Art. 3º. “Todos los individuos tendrán que pagar anualmente la cuota de la Junta Directiva designe”. Art. 27º. “Serán nombrados los Jefes siguientes, un Comandante, un Capitán, un Ayudante, un Teniente, hasta 2º individuos, dos hasta 40 y tres hasta 60. Art. 48º. Todo individuo que sea expulsado de la Compañía no podrá ingresar más en ella”.

## **7.- LOS ARMAOS DE LA HERMANDAD DEL CRISTO AMARRADO A LA COLUMNA DE JUMILLA**

Antes de emitir las conclusiones generales sobre esta ponencia, damos lugar a conocer un poco más a fondo a este grupo. En primer lugar el cariño mostrado deriva, sin duda alguna, de ser la tropa que acompaña al Cristo Amarrado a la Columna, obra de Francisco Salzillo (1756) por la que este pueblo siente exacerbada devoción<sup>38</sup> desde mediados del siglo XVIII. En segundo lugar que es el Patrón del pueblo y la imagen a la que los jumillanos tenemos verdadero cariño y hondísima fe. Esta imagen representa para los jumillanos auténtico reconfortamiento espiritual.

Como asociación los Armaos quedaron constituidos en 1848 y su particular motivación fue la de custodiar el Cuerpo de Cristo en los desfiles, procesiones y actos litúrgicos propios de la Semana Santa. Así se desprende de los primeros acuerdos a los que llegaron en las primeras reuniones los miembros fundadores de esta Hermandad y que fueron las de sacar a su costa, en la Semana Santa de 1849, la imagen del Señor de los Azotes, después nombrada como Cristo Amarrado a la Columna.

En 1967 la Hermandad establece como obligatorio, y así lo fija en los estatutos, el tener traje de “Armao” o túnico, exceptuando a los curas y a las mujeres. A tal efecto el traje que diseñaron fue, por decisión propia, semejante a los que vestían los soldados romanos de Murcia. Lo forman prendas anacrónicas que distan mucho del que corresponde a la época imperial de Octavio Augusto. Resultaban muy brillantes e impactantes por los colores en rojo y azul.

---

<sup>38</sup> Fue un encargo que le hizo a Salzillo el Padre Guardián, Manuel Guardiola Rueda, del convento de franciscanos de Santa Ana del Monte. En el mismo había una hornacina con una estampa del Ecce Homo. En aquellos tiempos este convento acogía para su formación a los novicios. El Padre Rueda estimó que para que pudieran adorar a Cristo en su Pasión y meditar sobre esos hechos, era necesario que la hornacina la ocupara una imagen de Cristo azotado, ensangrentado, de Cristo Nazareno. El pueblo, nada más verlo, sintió una devoción muy especial y pronto dieron las gentes, tanto locales como foráneas, en peregrinar hasta el convento, rezar y hablar con Cristo en el Sagrario pero a través de ese Cristo, iconográficamente, Amarrado a la Columna. Es el Patrón de Jumilla.

Sobre su estructura y organización se dividen en dos secciones; una como custodios o figurantes y otra como tamborileros<sup>39</sup>. Quedaron formados así desde el comienzo. Ya en 1873 hay un inventario que señala: “tres trajes para los tres tambores; cuatro cajas de tambores con sus baguetas en uso. Dos cajas de tambor viejas”, expresiones que nos dan la base para calibrar desde cuando y cómo actúan los Armaos de Jumilla. El grupo de cornetas es posible que se formara en 1888 pues el 29 de marzo de ese año aparece un acuerdo para “comprar lo necesario para los trajes de las cornetas que en las primeras procesiones acompañarán a los armaos”. Ambas secciones, con su ronco vibrar, su sonido recio, su vigoroso redoblar, templan el aire cargado de oración que se eleva al cielo.

Los Armaos inician su recorrido semanasantero el Domingo de Ramos con un marcial pasacalles realizado a las siete de la mañana, al cual le llaman “Diana Floreada” que actúa como aviso y despertador del día en el que las gentes han de acompañar a Cristo en su entrada triunfal en Jerusalén, mientras todos cantan el “Hosanna en las alturas”. Unos grandes protagonistas del evento son por tanto los Armaos, que tanto los soldados como la sección de tambores y trompetas recorren las calles del pueblo alegremente e invitando con sus notas y sonidos a que todos participen en la procesión<sup>40</sup>.

El Domingo de Ramos se complementa con el acontecimiento clave para los jumillanos, iniciado en 1851, que es bajar al Cristo Amarrado a la Columna, a hombros, desde su santuario de Santa Ana del Monte, hasta la Parroquia Mayor de Santiago. Desde la fecha señalada baja todos los años en este día, para regresar de nuevo a su convento, en romería, el segundo domingo de mayo. La Imagen participa por este motivo en todas las procesiones organizadas en la Semana Santa.

---

<sup>39</sup> En esta ponencia hemos guardado silencio sobre el tambor, de gran tradición en Semana Santa y entre los Armaos. Lo hemos decidido así ya que entrar en la historia de este instrumento es complejo y sobre todo porque el tambor, que también comprende una gran mística, hay que tratarlo en lo que tiene de esencial que es su sonido, su mística, su magia y su gran tradición. Eso requiere una ponencia exclusiva que tendremos oportunidad de presentar en otra ocasión.

<sup>40</sup> En torno a la entrada de Jesús en Jerusalén, Jumilla celebra un rito muy particular, pues representa el hecho, viviente, y la persona que encarna al Señor va sobre un burro, blanco, simbolizando su pureza. A lo largo del recorrido, cada determinado tramo, se crean artificialmente unos arcos a base de colchas, mantones y cobertores, preciosos, que cuelgan a la altura de la primera planta de las casas a cuyos alféizares y balcones sujetan las cuerdas que en perpendicular a las aceras sostienen estas prendas. El Señor se detiene debajo de cada arco y recita un monólogo, apesadumbrado, en el que anuncia la destrucción de Jerusalén. La única procesión litúrgica es la del Domingo de Ramos de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Sobre sus orígenes nos dice GONZÁLEZ BLANCO, A. “Desconocido cómo y cuando el uso litúrgico hierosolimitano haya pasado a Occidente. En España se hallan ciertas huellas del mismo en la obra de San Isidoro de Sevilla; pero lo que es claro es que la dramatización continuó a un ritmo creciente y sabemos que en el siglo XV, según informa una relación de Fr. Suriano: “Todos los hermanos (en esta dominica) van a Betfagé, y allí se pone a caballo sobre el asno el P. Guardián y procesionalmente con gran devoción y lágrimas, van a Jerusalén, al Monte Sion, con palmas y ramos de Olivo en la mano cantando: Hosanna Filio David, benedictus qui venit in nomine Domini. Y cuando están cerca del monte Sion, se encuentran con los armenos, religiosos y seglares, extendiéndoles los mantos y los vestidos bajo el asno” RIGHETTI, M. Historia de la Liturgia, vol. I. pp774. BAC. Madrid 1955. Expuesto por Don Antónimo en: Mesa de Etnología-Conferencia. “Ritualización del luto y sacralización del rito en las celebraciones de la Semana Santa. Redoble, pág.128. Hellín 1994. La entrada de Cristo en Jerusalén dio lugar a lo antes expuesto y muchos ritos más. En el Sur de Alemania dio lugar a que fuera el Obispo de la Diócesis el que representara al Señor y desfilara sobre el borrico blanco en la celebración de la procesión de las palmas. En España se creó la costumbre de que cuando un Obispo tomaba posesión de la Diócesis, la entrada en la ciudad hasta esa sede la hacía montado en burro, como gesto de humildad. En Orihuela (Alicante) se hacía este rito hasta finales de los años sesenta del siglo pasado.

Sobre los trajes de los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna del pueblo de Jumilla, sabemos que a lo largo del tiempo han cambiado algunas prendas del uniforme, a las que se le ha impreso algunos nuevos complementos de mayor expresividad, calidad y belleza. Primeramente fueron confeccionados en raso tanto la túnica como la capa, que eran ambas piezas de diferente color. Sólo hay un documento referencial a los mismos que dice: “El 24 de febrero de 1951 se tomó el acuerdo de mejorar estos trajes por estar los actuales muy deteriorados; sobre ello figura una partida económica por valor de 70.000 pesetas para 50 trajes de soldados romanos y 10 tambores. También de nueve cornetas por valor de 6.365 pesetas”. Siendo Presidente Don Juan García Carrión, en el año 1972 estrenaron unos artísticos trajes de terciopelo bordados en los talleres de Doña Consuelo Escámez de Cartagena, con vistosos cascos y corazas metálicas repujadas

El organigrama de estos Armaos es de carácter militar; se denomina a su sede “cuartel” cuando en la realidad es una dependencia de la iglesia de Santiago. En sus cargos, según el escalafón, hay: Capitán, Oficial –en este apartado hay hasta siete-. Oficial Abanderado, Oficial Macero –este es muy popular porque ya dijimos antes que es el responsable, con su maza, exhibida en la mano, brazo en alto, de dirigir el Caracol-Sargento, Cabo, más el grupo de soldados comunes al cual se le conoce como “sección de la paloma” por llevar en la mano una pértiga coronada con una bola y sobre ella una paloma; el baral es brillante, en dorado. Esta pica que resulta muy bella, va enriquecida por la dicha paloma, de gran simbolismo ya que representa al Espíritu Santo y la paz.

El cargo de Oficial macero es hereditario; está revestido de una filosofía, a modo de emblema sacramental; defender este cargo imprime carácter a quien lo ostenta. Sabido es lo significativo de estas tradiciones, cargadas de responsabilidades, así como el empeño que ponen en defenderlo y a su vez traspasar el cargo a un nuevo miembro familiar. Hay un párrafo que por su profundidad lo vamos a transcribir: “Don Antonio Tomás García, Nazareno de Honor de la Semana Santa de Jumilla en el año 1997, dijo: “Con la participación de mi bisabuelo Don José Tomás Márquez, mi abuelo Juan Tomás Pérez, y mi tío Joaquín Tomás Ruiz, que con gran hidalguía y majestuosidad llevaba la maza de un lado a otro y que fue quien me enseñó a marcar el paso y portar bien derecha la maza”. (Libro de Semana Santa, pág. 24, año 1998).

Con estas breves notas sobre los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna de Jumilla, damos por finalizada la ponencia, no sin antes expresar algunas de nuestras reflexiones, base del título que hemos dado sobre la Mística de los Armaos, e insistiendo que la historia de estos grupos será objeto de otro trabajo posterior, así como lo fue anteriormente el tema del “Caracol símbolo de Resurrección” y que aquí sólo hemos aludido superficialmente, pero que insistimos que es el acto más sublime y simbólico de cuentos realizan los Armaos.

## VIII.- CONCLUSIONES

Los Armaos, históricamente, son los soldados romanos que crucificaron a Cristo<sup>41</sup>. Como consecuencia de ello, en distintas representaciones, la misión

---

<sup>41</sup> Esto expresado de forma muy escueta y simple pues en torno a si los judíos fueron los responsables de la crucifixión de Cristo, o si fueron los romanos, hay un debate abierto difícil de determinar por falta de fuentes. Muchos son los discursos que versan sobre este tema. Parece ser que se estima como único documento, muy fiable, el ofrecido por Flavio Josefo, quien en sus *Antigüedades Judías XVIII*, 63-64,

fundamental ha sido increparlos con calificativos ofensivos y mal sonantes. Como hemos apuntado antes, todavía en Cartagena, por ejemplo, se sigue esta tradición; pero la realidad es que la religiosidad popular ha transformado, en gran parte, esta realidad histórica, para hacer de ellos hombres adheridos a Cristo, filiales de Cristo, adeptos a Cristo hasta tal punto que son mirados en cuanto a su uniforme como soldados e iconos preciosistas de nuestros desfiles y, por otra, como auténticos cristianos, hijos de Dios y herederos de su Gloria.

Por falta de documentos no se sabe casi nada de los atuendos de los Armaos e implicación en las procesiones de los primeros tiempos de su aparición (siglos XVIII y XIX), pero se desprende que al principio fueron muy solicitados por lo llamativos que resultaban con sus alegres y lucidos uniformes.

El alto costo de sus trajes y las tristes vicisitudes del siglo XIX, lleno de convulsiones políticas, con serias dificultades para ser expresada la religiosidad popular, generó un abandono notable, más contrastado en el siglo XX, primera mitad.

Estas vicisitudes conllevaron, junto a las adversidades climatológicas que periódicamente se producían, más los vaivenes ideológicos en las políticas de Gobierno, a convertir a los Armaos en imagen de hombres débiles, pobres y carentes de todo gesto marcial. Casi en caricatura en algunos momentos.

Hacia la década de los sesenta y setenta del pasado siglo se tomó conciencia de su significación en la Pasión y de su implicación en los actos de Semana Santa. Se les dignificó y restituyó su aval castrense, al mismo tiempo que se inició una campaña de constituirlos en Asociaciones laicas religiosas, erigidas según Derecho Canónico, convertidas en comprometidas hermandades y cofradías de Semana Santa.

Restituidos, las gentes los acogieron y les reconocieron esa mística que su cercanía a Cristo, su desfilar en las procesiones de Semana Santa junto a Cristo, les imprimió; su fidelidad en acompañar los “pasos” de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo Amarrado a la columna, Cristo Prendido, Crucificado, en su sepultura; en todo momento y episodios de la Pasión, recordada, mostrando su semblanza militar, vinculada a las narraciones evangélicas, y esa pureza y superación espiritual que nos hace verlos como penitentes, como amigos de Dios y amigos de todos los hombres.

---

terminadas en Roma hacia el año 93-94, escribe: “En este tiempo vivía Jesús, hombre prudente, sí, a pesar de todo, hay que llamarle hombre. Realizaba, en efecto, cosas maravillosas, enseñaba a los hombres que recibían la verdad con alegría y arrastró tras sí a muchos judíos y a muchos helenos. Ese era el Cristo. Y cuando, a denuncia de los principales de nuestra nación, lo condenó Pilato a la cruz, los que le habían amado al principio le conservaron su afecto; se les apareció, en efecto, el tercer día, vivo de nuevo, como lo habían anunciado los divinos profetas, así como otras mil maravillas relativas a él. Hasta el día de hoy sigue subsistiendo la raza de los cristianos, así llamados a causa de él”. También la revista “Staurós Teología de la Cruz”, nº.40, año 2003, pág.42-43. Xavier Alegre, expone lo siguiente: “Los responsables de la muerte de Jesús”. A partir de este texto, más la valiosa fuente que constituyen los Evangelios, se ha difundido el criterio de que los responsables de la muerte de Jesús fueron los judíos aunque quien lo condenó fue el Procurador de Judía en ese tiempo, Poncio Pilato. La religiosidad popular ha implantado la imagen, en términos generales, de personajes verdaderos figurantes en esta historia y cercanos a Cristo, al que acompañan en sus “pasos”.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BAZTÁN, A. *Diccionario de antropología. Boixaren Universitaria. Barcelona 1993*
- AGÜERA, J.C. *Fe, Arte y Pasión.*
- ALONSO PONGA, J. L. *Realidad Popular en Castilla León.* Consejería de Educación y Cultura
- ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ REY, M<sup>a</sup> J. *La Religiosidad Popular. VI. I. Antropología de la Historia.* Ed. Anthropos. 20000
- RICARDI, ANDREA. *Espiritualidad y Religión.* Círculo de Lectores, 2003
- ARANDA DONCEL, J. *Congreso de Religiosidad Popular.* Ed. Junta de Andalucía, 1997
- BELDA NAVARRO, C. *La Ingenuidad en las Artes en la España del S. XVIII.* ED. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 1993
- BERNAL LLORENTE, JOSÉ MANUEL. *Celebrar un Reto Apasionante.* Ed. Edibesa, Madrid. 2000
- BLANCO Y ROJO DE IBÁÑEZ, RAMÓN. *Almanaque de Curiosidades Históricas.* Murcia. 1935
- CALAVIA SÁEZ, O. *Las formas Locales de la Vida Religiosa.* Departamento de Antropología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- CAMÓN AZNAR, R. *La Pasión de Cristo en el Arte Español.* T. III B.A.C. Madrid 1949
- CANICIO CANICIO, V. GEA ROVIRA, M. MARTINEZ ABELLÁN, R. *Jornadas de Temas Jumillanos.* Ayuntamiento de Jumilla, 2003
- CARO BAROJA, J. *Apuntes Murcianos.* Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1984
- CARO BAROJA, J. *Razas, Pueblos y Linajes.* Universidad de Murcia, 1990
- CARO BAROJA, J. *Las formas complejas de la vida religiosa, S. XVI-XVII.* Biblioteca de la Historia
- CHARBONNEAU-LASSAY, I. *El Bestiario de Cristo.* Sophía Orennis. Barcelona 1997
- DÍAZ CASSOU, P. *Pasionaria Murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia.* Edición de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1980 (Reproducción por el sistema offiset de la 1<sup>a</sup> edición impresa en Madrid en 1897 y de la Academia de 1898).
- DÍEZ DE REVENGA, F.J. *Revistas Murcianas relacionadas con la Generación del 27.* Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1979
- DOCUMENTOS COMPLETOS DEL VATICANO II. (18<sup>a</sup> edición) Mensajero, Bilbao 2001
- EL ERMITAÑO DE LA BARQUILLA. *Horario de la Pasión y Victoria de la Cruz.* Imprenta Rivero, Caravaca de la Cruz 1954
- FERNÁNDEZ CRESPO, L. *Los Cantares de mis Sentimientos.* Colección Poética Jumillea n<sup>o</sup> XI, Jumilla 2001
- FLAVIO JOSEFO. *Un testigo judío de la Palestina del tiempo de los apóstoles.* Facultad de Teología de Lyon. Verbo Divino, 1982
- FLORES ARROYUELO, F. *Fiestas de Murcia.* Región de Murcia. Consejería de Cultura y Educación. Dirección General de Educación y Universidad. Murcia 1994
- FLORES ARROYUELO, F. *Fiestas de ayer y de hoy en España.* Antropología. Alianza, Madrid 2001
- FONTANA, D. *El Lenguaje Secreto de los Símbolos.* Debate. Barcelona 1993
- GEA ROVIRA, M. *El Cristo Amarrado a la Columna baja a Jumilla.* Jumilla 1998
- GIBIER, C. Monseñor Obispo de Versalles. *Conferencias Apologéticas: Jesucristo y su Obra.* (Traducción de la vigésima edición por el Dr. Modesto H. Villaescusa). Editorial Litúrgica Española, Sucesores de Juan Gil. Barcelona 1926
- GÓMEZ GARCÍA, P.- Briones Gómez, R. *Fiestas y Religión en la cultura popular andaluza.* Edición coordinada por Pedro Gómez García. Universidad de Granada, 1992
- GONZÁLEZ OLIVARES, J. L. HERNÁNDEZ CARRIÓN, EMILIANO. (coordinadores). *Jornadas de temas Jumillanos.* Jumilla 2003
- GONZÁLEZ PEDROSO, E. *Autos Sacramentales (Desde sus orígenes hasta finales del siglo XVII)* Atlas. Madrid 1952

- GRACIA LAGARDA, L.A. *Cartas a un cofrade*. Delegación Diocesana de Catequesis. Zaragoza 1999
- GOURGUES, MICHEL. *Jesús ante su Pasión y su Muerte*.(Cuadernos Bíblicos, nº. 30). Verbo Divino, Estella (Navarra 1995)
- GUARDIOLA TOMÁS, L. *Jumilla en sus tradiciones*. Ed. La Comisión de Festejos y Turismo del Ayuntamiento. Jumilla 1975
- GUARDIOLA TOMÁS, L. *Historia de Jumilla*. Bodegas Cooperativa San Isidro. Jumilla 1976
- HERRERO LORENTE, V.J. *Peregrinación de egeria (Diario de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV)*. Aguilar, Madrid 1963
- HERRERO GONZÁLEZ, C. *Cofradía del Rollo, 1992-1992*. Jumilla 1992
- LÉGASE, SIMON. *Los Relatos de la Pasión*. (Cuadernos Bíblicos nº 112). Verbo Divino. Estella (Navarra 2002)
- MINGUEZ LASHERAS, F. *Armados del Nazareno*. Agrupación de Soldados Romanos. Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Marrajos 1995
- MIRÓ, G. (Edición de Luis Suárez Granda). *Figuras de la Pasión*. Libertarias, Madrid 1998
- MOLTMMAN, JÜERGEN. *El Dios Crucificado*. Ed. Sígueme, Salamanca 1975
- MUÑOZ ESGUEVA, V. *Horario de la Pasión y Victoria de la Cruz*. Imp. Rivero. Caravaca, 1954
- NACIANCENO, GREGORIO. *La Pasión de Cristo*. (Notas de Francesco Trisoglio y traducción del griego, de Isabel Garzón Bosque). Ciudad Nueva, Madrid 1988
- PEMÁN, J.M. *La Pasión según Pemán*. Edibesa, Madrid 1997
- PINEDA NOVO, D. *La Semana Santa de Sevilla en la Generación del 27*. Distrito de Triana-Los Remedios. Ayuntamiento de Sevilla, 2002
- PÍO TEJERA, JOSÉ. MONCADA, RAMÓN DE. *Ensayo de un Diccionario biográfico y Bibliográfico de la Literatura en Murcia*. Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid 1922
- RÉAÚ, LOUIS. *Iconografía del Arte Cristiano. Nuevo Testamento*. Serbal. Barcelona 1996
- RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia*. B.A.C. Madrid 1955 RIVERA DORADO, M. *Laberintos de la Antigüedad*. Alianza. Madrid 1999
- SAAVEDRA ALÍAS, INMACULADA DE, Y LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ, MIGUEL. *La Procesión de la Religiosidad Popular. Crítica y acción contra las Cofradías en la España del siglo XVIII*. Universidad de Granada 2002
- SANTOS, BENETTI. *El Proyecto Cristiano para un tiempo nuevo*. Paulinas, Madrid 1981
- SANTOS OTERO, EMILIO DE. *Los Evangelios Apócrifos*. B.A.C. Madrid 1999
- VALDIVIESO OVEJERO, Rosa M. *Religiosidad Antigua y Folklore Religioso en las sierras Riojanas y sus Aledaños*. Gobierno de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1991
- VILLAPUN SANCHA, MARIANO. *El Dogma Católico*. 2ª edición. Imprenta Juan Bravo, 3. Madrid 1956
- V.V. A.A. *Fiesta y Liturgia* (Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velásquez. Ed. Casa de Velásquez. Universidad Complutense. Madrid, 1988
- V.V. A.A. *R.A.I.P. Cofradía del Señor Atado a la columna*. Zaragoza 1990
- V.V. A.A. *Cofradía de Jesús Nazareno "Cincuentenario de su Imagen titular (1943-1993)*. Jumilla 1993
- V.V. A.A. *Poesía y Semana Santa*. Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 1999
- V.V. A.A. *Pregones de Semana Santa*. Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 1999
- V.V. A.A. *Nazareno (1801-2001)*. Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Jumilla 2001
- V.V. A.A. *Murcia Palmo a Palmo II*. Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2001
- V.V. A.A. *Seminario sobre Folklore*. Museo de la Ciudad. Murcia 2001
- V.

V.V. A.A. 5º. *Seminario sobre Folklore y Etnografía*. Museo de la Ciudad, Ayuntamiento de Murcia, 2000

## **REVISTAS DE SEMANA SANTA MURCIANAS:**

### **Jumilla.**

“SEMANA SANTA”. Junta Central de Hermandades de Semana Santa. Jumilla. Años: 1928 al 2005

### **Murcia.**

“MURCIA SEMANA SANTA”. Real y Muy Ilustre Cabildo de Cofradías. Años: 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2004

“LA CONCORDIA”. Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, Murcia. Años 2004, 2005

“LOS COLORAOS”. Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Murcia. Años: 1949 a 2005.

“MAGENTA” (Nº 1, Ed. 1986). Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Murcia. Años: 1986, 1987, 1989, 1991, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2003. Número Extraordinario (1896-1996).

“NAZARENOS”. Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Murcia. Años: 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004. II segundo Camino del Calvario, 1998.

## **REVISTAS DE SEMANA SANTA NO MURCIANAS**

### **Alicante**

“SEMANA SANTA” Excmo. Ayuntamiento de Alicante, Años: 1999, 2000

### **Hellín**

“REDOBLE” HELLÍN: LA Ciudad del Tambor. Asociación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa. Hellín. Años: 1975-2002

### **Medina del Campo**

“50 ANIVERSARIO 1913-1993” Cofradía Penitencial Ntro. Padre Atado a la columna, Medina de Campo 1993

### **Orihuela (Alicante)**

“SOCIEDAD Y COMPAÑÍA DE ARMAOS 1881-1981” Orihuela 1981

### **Tabarra (Albacete)**

“50 ANIVERSARIO DEL CRISTO DE LA COLUMNA 1954-2004” Hermandad del Cristo de la Columna, Tabarra 2004

### **Zamora**

“BARANDALES” Junta Pro Semana Santa. Zamora. Años: 1999, 2000

### **Zaragoza**

“COLUMNA” Revista informativa de la Real, Pontificia, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la columna y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor. Zaragoza. Años: 2001, 2002, 2003, 2004

